EL MOMENTO GANADERO ESPAÑOL

Un buen lote de vacas de la raza tudanca, típica de la región cantábrica, en la que aprovechan con preferencia los pastos de altura, a los que apenas tiene acceso el ganado de producción. (Foto Marqués Santa María del Villar.)

Analizaremos hoy, siquiera sea someramente, el panorama ganadero español, que sigue sin verse libre de nubes o nubarrones, según circunscripciones geográficas. A nuestro parecer, por entre ese dosel más o menos denso, están filtrándose claridades que podrían llegar a ampliarse y a despejar los horizontes.

Empecemos por poner de relieve que el invierno evoluciona con bastante normalidad. Hasta ahora, las estabulaciones forzosas se han reducido a las que impusieron los grandes temporales de las primeras semanas de diciembre. Después, el pastoreo, con muchos o pocos pastos, según regiones, no se ha visto dificultado. Naturalmente, el tiempo helador ha reducido las disponibilidades herbáceas en amplias mesetas, pero nada tienen que temer en ese sentido las provincias nórdicas, y no parece desfavorable la situación en Extremadura, Andalucía y litoral mediterráneo, siempre que tengamos en cuenta la época en que nos encontramos.

Si pasamos al área mercantil, influenciada por reflejos y aun claras manifestaciones de crisis, debemos anotar que desde mediados de este mes vienen produciéndose ciertas reacciones que podrían ser el pórtico de una situación más favorable. Esas reacciones, referidas a los precios del ganado, no tienen todavía expresión general, pero sí regional o comarcal, como sucede en las ferias santanderinas. En éstas, la absoluta paralización de la demanda en recría de la raza vacuna de producción se ve reemplazada por la actividad compradora, que se extiende a los terneros y a las reses de abasto, con mejoría en las cotizaciones. La misma tendencia se registra en Santiago de Compostela, en Salamanca, en la región palentina de Cervera de Pisuerga, mientras en Extremadura aparecen firmes los precios. Las excepciones más señaladas y de mayor amplitud se refieren al ganado porcino y a la rama avícola. En el primer caso, la depreciación está contenida o superada en gran parte del país, pero quedan zonas—la de Orihuela, en Alicante, por ejemplo—, donde no ha surtido aún efecto reactivador el precio de apoyo para las compras que efectúan los mataderos e industrias colaboradoras de la Comisaría General de Abastecimientos. Es de esperar que la nueva Orden sobre compra de cerdos blancos con sobreprecio de 28 pesetas la arroba en vivo, en relación con el señalado para los de raza ibérica, contribuyan a generalizar el beneficioso influjo de esa política de apoyo.

Esa ampliación de la Orden de diciembre recoge las aspiraciones del sector ganadero, expresadas a través de su representación sindical. "No parece equitativo —decíamos en un comentario publicado el día 27 del mes pasado—que el precio de apoyo se circunscriba al porcino ibérico, por cuanto el ganado blanco también está depreciado."

Con la anterior resolución coincide la que se refiere a la compra de 1.500.000 docenas de huevos por dicho organismo oficial para conservarlos en cámaras. Se trata, sin duda, de un intento para contener la caída de los precios de ese producto, circunstancia que hemos venido señalando como peligrosa para el sostenimiento de la rama avícola en el grado de desarrollo que ha alcanzado. No deja de ser curiosa la coincidencia de esa resolución con un acuerdo de la Comisión del Mercado Europeo en defensa de la avicultura de los países miembro. El acuerdo se refiere a la implantación de una tasa complementaria, equivalente a 0,30 marcos alemanes por cada kilo de huevos importados de terceros países "para evitar un desequilibrio de la producción" en aquellas naciones. Quiere esto decir que por ahora parece cerrada toda posibilidad de descongestionar nuestro mercado mediante exportaciones, ni siquiera de carácter temporal, como se ha llegado a pensar en algún momento. La conservación en frío y la utilización de excedentes por la industria transformadora son, a simple vista, los recursos con que podemos contar para reactivar el desenvolvimiento de las explotaciones avícolas, cuyos efectivos se están reduciendo ostensiblemente desde hace varias semanas. Es éste un peligro que hemos señalado con reiteración y que conviene atajar y eliminar.

Tenemos la esperanza de que esa compra de huevos represente el punto de partida de una cuidadosa ordenación de las producciones avícolas, con objeto de retrotraerlas a una situación de normal desarrollo, formándose así un eslabón más de la cadena de resoluciones plausibles que empezó a formarse con la que se refiere a la regulación de las importaciones de queso que venían haciéndose en condiciones tan anormales como perniciosas.